

El libro de Welte quiere ilustrar cómo la fe cristiana se enraiza en la estructura espiritual del hombre y también cómo se relaciona la fe sobrenatural con la fe religiosa y los diversos modos de fe humana. Sin embargo, no destaca suficientemente lo específico de la fe cristiana: su trascendencia, su origen absolutamente gratuito ni la complejidad de sus relaciones con la Revelación.

Por esta unidimensionalidad algunas tesis del Autor resultan equívocas, por ejemplo, el carácter trascendental de la fe implícita: «en este sentido podemos decir que creemos en Dios desde siempre, incluso si le ignoramos o le rechazamos» (p. 33) —aunque luego en pp. 44 ss. se encuentra alguna precisión necesaria—.

José Miguel ODERO

José María MARDONES, *Raíces sociales del ateísmo moderno*, 71 pp.; Manuel FRAJÓ NIETO, *Realidad de Dios y drama del hombre*, 66 pp.; Alfonso PÉREZ LABORDA, *Dios y la Ciencia*, 63 pp.; José Ramón GARCIA-MUGA, *El Dios del Antiguo Testamento*, 63 pp.; Rafael AGUIRRE MONASTERIO, *El Dios de Jesús*, 64 pp., Cátedra de Teología Contemporánea (Curso «El problema de Dios hoy», 1-7), Ed. Fundación Santa María, Madrid 1985, 12 x 18,5.

Con el patrocinio de la Fundación Santa María se celebró entre noviembre de 1984 y marzo de 1985 un ciclo de nueve conferencias en el Colegio Mayor Chaminade, con el título «El problema de Dios hoy»; están siendo publicadas en cuadernos de pequeño formato.

El trabajo que me parece más interesante es el de Alfonso Pérez Laborda, *Dios y la Ciencia*. Pérez Laborda, es Catedrático de Historia de las Ciencias, en Salamanca, y estudioso bien informado. Con un estilo desenfadado da cuenta de la apertura hacia el infinito —hacia un sentido global— que se registra en todo el ámbito de las ciencias positivas, que supone la superación de un positivismo imposible. Esto trae consigo un replanteamiento de muchas cuestiones permanentes del espíritu humano y entre ellas, la de Dios. También José María Mardones, Profesor de Sociología en Bilbao, se hace eco de esta situación en una exposición interesante. Unos criterios sociológicos quizá demasiado esquemáticos le llevan, sin embargo, a mirar con prevención el renacimiento religioso de tipo espiritualista que se observa en todo el ámbito de la cultura occidental: teme —a mi parecer injustamente— que se trate de una cierta defensa inconsciente del neocapitalismo. Por el contrario, le «ofrecen las máximas expectativas» los movimientos ecológicos, feministas, tercermundistas, etc. El cuadro resulta ligeramente maniqueo. Nunca está de más observar que la última genética y dinámica de la vida de la Iglesia está en que el Espíritu, por encima de las categorías sociológicas, sopla donde quiere.

Manuel Fraijó hace un análisis breve y sugerente de la génesis del ateísmo moderno, desde la crisis luterana hasta hoy, en que se observa una progresiva ausencia de sentido. Quizá resulta innecesariamente duro con algunos aspectos del pasado cristiano. Hay que ser benignos con la historia: enseguida entraremos a formar parte de ella, aunque sólo sea colectivamente.

José Ramón García-Muga trata sobre el tema *Dios en el Antiguo Testamento*. El trabajo se centra en los pasajes que están más de moda, que el autor aborda con buen hacer, aunque con una cierta preocupación minimalista. Cada comentario va seguido de una pequeña moraleja monotemática: «liberar significa acabar con las situaciones cerradas sobre un presente intolerable» (p. 13), «la acción solidaria de Dios nos invita a actuar solidariamente hacia el oprimido» (p. 19), etc. La conferencia termina —inesperadamente— con unas consideraciones sobre la autoridad, que me parecen discutibles.

El *Dios de Jesús* de Rafael Aguirre Monasterio es un trabajo del momento. Así lo manifiestan bien a las claras las diez o quince veces que cita a Gustavo Gutiérrez y a Jon Sobrino. La impresión que produce es que el título debería haber sido otro, porque esa base documental resulta demasiado estrecha. Parece como si no se hubiese alcanzado un auténtico conocimiento de Dios hasta hace unos pocos años. Por su parte, Aguirre apenas osa afirmar que Jesús pertenezca a la Trinidad (p. 51), al menos antes de la Resurrección. En esto no parece coincidir con los escritos apostólicos, donde se sostiene *in recto*, que «en el principio el Verbo era Dios» (Juan 1, 1).

La colección, tal como consta en el programa editorial, incluye también dos trabajos de Gómez Caffarena (*Razón y Dios y Lenguaje sobre Dios*), uno de Juan Martín Velasco (*Dios y las religiones*) y otro de Andrés Quiroga, (*La Revelación de Dios en la historia*), de los cuales daré noticia más adelante.

Juan Luis LORDA

Christian DUQUOC, *Messianisme de Jésus et discretion de Dieu*, Genève, Ed. Labor et Fides, 1984, 257 pp., 15 x 21.

El A. entiende esta obra como un ensayo sobre el límite de la cristología; en cierto sentido, como un esfuerzo por poner límites al «imperialismo cristológico» (p. 17). Se trata, en definitiva, de una relativización de la cristología hecha como consecuencia de «reconocer la existencia de una doble separación (écart) como criterio de la construcción teológica: la separación entre Jesús histórico y Cristo, la separación entre Cristo y Dios» (p. 9). Escrito en forma de ensayo, sin pretensión de análisis científico, el libro se centra, sobre todo, en la originalidad del mesianismo de Jesús y sus consecuencias en cuanto a la cuestión de Dios.